

La increíble historia de los discípulos del gurú que odia a las mujeres

Pasajeros de una pesadilla

Eran obligados a pagar una multa si no cumplían las órdenes del Maestro Mehir, acusado de abusar de las esposas de sus fieles. Cómo se vivía en la secta de Córdoba. "Perdí a mi hija, no la reconozco", confiesa la madre de una joven.

Escribe **Mauro Fulco**

Lo primero que hicieron al volver de Córdoba fue cortarse el pelo. Aquellos que lograron escapar de la secta de los Guerreros de la Luz dejaron atrás su melena y comenzaron una vida nueva con otra estética. Darío Mario Indij -53 años-, que se presentaba ante ellos como el Maestro Mehir, los empujaba a copiar su look: barba tupida, pelo largo y ropa negra de pies a cabeza. Para las mujeres, pollera y cabellos al viento. Llegaron buscando el paraíso espiritual y, según denuncian, se encontraron con un hábil vampiro que les sorbió dinero a raudales, abusó de las mujeres y doblegó a los hombres. Les vendió un mundo nuevo para satisfacer su vida de sexópata millonario y los redujo poco menos que a despojos psicológicos. Parece un guión de cine, pero no. Dinero, ritos, sexo y sincretismo religioso, una conjunción macabra que se vive en las sierras del Valle de Punilla. Algunos zafaron, muchos continúan viviendo en esa irreal película. El grupo liderado por Mehir enfatiza lo sexual. El discurso homofóbico y misógino se entrelaza con insinuaciones eróticas en una clara manipulación que no queda en palabras. La acusación es durísima. A través de técnicas de persuasión coercitiva, termina abusando de muchas de las mujeres de la secta, desarmadas primero desde lo racional, lo emocional y lo físico. El hombre tiene 17 hijos desperdigados por la comunidad, tres con su esposa oficial, de la que está separado, y el resto entre sus fieles. Además, tiene otras tres o cuatro mujeres fijas.

Indij fue denunciado en Villa Carlos Paz por asociación ilícita, estafas, reducción a la servidumbre, abuso sexual y ejercicio ilegal de la medicina. Si bien la Policía cordobesa hizo seis allanamientos, es imposible ubicarlo. "Siempre decía que tenía muchos enemigos y que llegado el momento tenía dónde irse", relata una víctima.

Rehenes

Las víctimas tienen preferentemente entre 20 y 40 años y una posición econó-

mica sólida, indispensable para afrontar los costos que requiere formar parte del clan: 1.700 pesos mensuales pagan los hermanos menores, que son la escala más baja de la orden y se cuentan aproximadamente en 75; \$3.000 o más abonan los hermanos mayores, que son unos 25. El pago se hace sin demoras los 3 de cada mes a una de las secretarías de Mehir. El líder no toca plata.

Eso sin contar las multas (500 pesos por mirar fijo o por no atender el teléfono; 100 dólares por desconfiar de Mehir) y las "pruebas" especiales ("traeme 30 mil pesos en 48 horas", desafió a uno de sus laderos más fieles. Cuando lo consiguió -nadie sabe cómo, nadie pregunta-, lo conminó a conseguir 40 mil pesos extra en dos días. El hombre abandonó el grupo y nunca más se supo de él); los libros, indispensables para estudiar y rendir examen (42 publicaciones que sumadas arrojan un total de



El manosanta llama "guerreros" a los hombres y "brujas" a las mujeres, a quienes considera malditas. Dicen que tiene 17 hijos y cuatro esposas.

Negocio redondo

Los libros que vendía para tomar examen: *Rama* (\$260), *Alquimia del vino* (280), *Inicios de la cultura* (280), *Buda, Confucio, Tíbet, Krishna, Cuentos de la leyenda I- II y III, Eleusis, La profecía* (todos 300), *Taumaturgia* (cada tomo 300), *El holandés errante* (320) y *Magisterio de luz* (320), *Cántaro del aguador* (360), *Ciencia de la energía* (340), *Césped análogo* (340), *Brujas, Cosmogonía, Esplendor de los dioses, 20 cuentos de la leyenda* (360 c/u) *Cábala* (450), *Ángeles y demonios, Misterios del Árbol de la Vida, Alquimia, El enigmático Lao Tsé, Alá y El profeta del desierto, Bases astronómicas, Leyes de astrología* (400 c/u), *Alquimia del vino* (edición especial, 450), *Preceptos de la magia* (380), *Sufismo* (380), *Taumaturgia Colección Completa* (siete tomos, 1.800), *Estructura del universo* (500, dos tomos).

\$13.100) y las herramientas de estudio, como las katanas (\$180) y otras armas de artes marciales (entre 130 y 250 pesos). Las cartas natales (\$1000) y las contribuciones especiales, como los 15 mil pesos que les exigió a sus súbditos para la construcción de una escuelita que nunca se concretó.

Muchas familias están desesperadas: "A mi hija jamás le di un peso -dice una madre-. Sé que hay otros padres que les dan. Perdí a mi hija, sigue allá y no la reconozco".

El miedo muchas veces, el pudor otras, hace que las víctimas prefieran resguardar su identidad. Se dirá entonces que muchos de ellos son profesionales y universitarios. Jóvenes que creyeron encontrar su paraíso personal y, sin saberlo, se chocaron de frente con un calvario. En total se entrevistó a seis personas que se fueron de la secta y a tres cuyos familiares continúan allí, pero todos bajo la condición del anonimato.

El combo era tentador: artes marciales, una disciplina llamada lien chi y danzas árabes. Ese gancho inicial traía aparejado respuestas a jóvenes con muchas preguntas. Se presentaba en forma de materias tan extrañas como abarcativas: ciencias de la energía, alquimia psicológica, kabaláh mezclado con tantra, islam y Nueva Era.



>> **Buda cercado.** La Policía allanó el lugar.



>> **Infierno.** La casa de Villa Carlos Paz donde el Maestro Mehir (foto de abajo) recibía a sus seguidores. Aún no fue detenido, aunque fue imputado por la Justicia.

Una ensalada en la que cada comensal podía servirse a *piacere*. Indij es poseedor de un océano de conocimiento filosófico-religioso de varios centímetros de profundidad, tantos como para encantar a jóvenes desencantados. Además es dueño de una personalidad magnética.

El paso inicial se daba en un instituto que quedaba en Malabia y Corrientes, en Villa Crespo. El siguiente era conocer al enigmático Maestro, que viajaba entre Mar del Plata, La Plata o Córdoba. “Tenías que anotarte en un listado. Si lo deseabas de verdad, te iban a llamar. Vivías pendiente de esa llamada”, rememora un ex guerrero. Para las mujeres era más sencillo. Las más bonitas eran seleccionadas para bailar para Mehir, sin saber que en realidad eran evaluadas en un casting para satisfacer otros requerimientos que nada tenía que ver con lo espiritual: “Siempre te estaba enseñando algo. Tal vez vos no lo veías, pero en algún momento ibas a entender su enseñanza”, coinciden las entrevistadas. Los seminarios iniciáticos tenían lugar en un ambiente paradisíaco. Según se publica en su página web (www.elcantaro.org),



en medio de “un magnífico hotel en las montañas más antiguas del planeta. Un río sagrado que ha conservado su pureza”. En ese lugar, que queda en Altos del Durazno, Punilla, está el Teatro Mágico, lugar donde se presentan shows.

Una vez allí, una “psicóloga” los dividía en grupos. El ambiente cálido, apenas iluminado con velas y el vino de buena calidad, favorecía a todo tipo de confesiones, sobre todo a las sexuales. Tabúes, traumas y vivencias que –con suerte– sólo se cuentan entre amigos íntimos eran revelados allí.

El Maestro se valía de esas experiencias para pisotearlos, calificarlos y descalificarlos a gusto.

Además, atribuía el origen de todos los males al núcleo familiar. Los padres se convierten así en la semilla de todos los males. La hermandad es la nueva familia. Según Myrna García, de Ravics (Red Ayuda a las Víctimas de Sectas), el líder –en este caso Mehir– tiene una inteligencia superior, y no duda en calificarlo como “psicópata”. “Las investigaciones demuestran que la inteligencia emocional en los psicópatas es más baja de lo normal. Sin embargo, lo

contrario sucede con los líderes sectarios, que poseen una alta inteligencia social y emocional. Son muy hábiles para predecir la conducta de sus adeptos, para poder manipularlos, son carismáticos y exitosos líderes comunitarios”, define.

Chismes de alcoba

En un capítulo de su libro *Brujas* avisa que las mujeres, en algún momento del camino espiritual, irán a sus maridos con el chisme de que el Maestro las acosó. Cuando esto ocurre, el hombre les responde: “Ya lo

sabía. Esas son cosas de bruja”, y desoye a su esposa. Por otro lado, la secta prohíbe la amistad entre las mujeres, porque –aseguran– fomenta el lesbianismo. En realidad lo que no quiere su líder es que ninguna de las abusadas relate sus tormentos a una par.

Un defecto de toda bruja –dice el libro– es su frigidez, su anorgasmia. Pero Mehír está listo para curarlas. No por nada se le atribuyen 17 hijos desperdigados en su comunidad. “Todos sabíamos que él tenía tres o cuatro esposas, pero nadie se lo cuestionaba. A mí empezó a hacerme ruido cuando vi de qué manera vivían. Casi confinadas, tenían prohibido hablar con la gente”, recuerda un ex adepto.

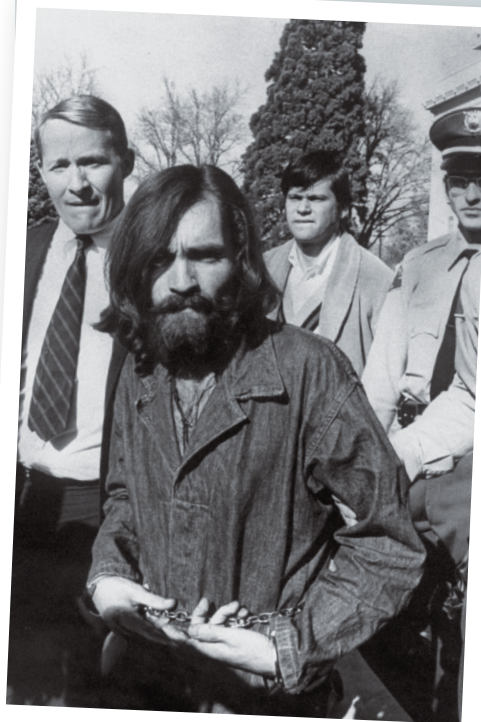
Según las experiencias narradas, Mehír era un sexópata, un ser hipersexuado cuyas reflexiones están atravesadas de manera invariable por la variante porno. Cuando una de sus alumnas le pidió autorización para bautizar con el nombre de Baltasar a su hijo le respondió que no, que era un Rey Mago negro, y que su idea se debía a las fantasías sexuales que ella tenía con gente de esa raza. El líder elige los nombres de los hijos de sus súbditos. Casi siempre nombres bíblicos, de guerreros de la Edad Media o del Lejano Oriente. La pregunta que surge es por qué una mujer joven, bonita e inteligente puede terminar cediendo a las presiones sexuales de un tipo que ni siquiera le atrae. La respuesta está dada en el lavado de cerebro al que son sometidas, donde Mehír es poco menos que Jesucristo. De hecho, se hace llamar el Aguador de Acuario, una figura poderosa como el mesías. Hay un auténtico abuso de poder que degenera en uno sexual, siempre bajo amenaza. “Todas tenemos prohibido hablar de la intimidad del Maestro”, refiere una víctima. “Si llegabas a contarle a tu marido, te trataba de traidora y no te hablaba por mucho tiempo”, rememora otra. La tercera asegura que una vez se le plantó a Mehír y le preguntó qué pasaría si se negaba. Despechado, sonrió y le aseguró que nada ocurriría. Pero la presión luego se volvía incontenible.

En esos casos, los hombres miran para otro lado y a veces ni miran. En las reuniones el líder se rodea de mujeres bonitas, una a cada lado. De esa manera cree que le fecundan el intelecto. También selecciona a algunas mujeres para que bailen y las elogia en público. “Mirá lo linda que es. ¡Qué cuerpo! Decime que no te gustaría tener una mujer así”, puede observar. “Cuando te hace bailar, te levanta la autoestima. Pensá que estás quebrada y de pronto hace que



>> **Victima.** Una de las jóvenes que quedó atrapada en la secta. Usan un talismán como símbolo de pertenencia.

“La familia” de Manson



Pelilargo con barba, Charles Manson pasó a la fama por liderar una secta que basó su existencia en una serie de crímenes horribles ocurridos en 1969. Manson está preso desde entonces. Se creía Dios, decía que el fin del mundo estaba cerca, tenía sexo los siete días a la semana y se jactaba de tener siete orgasmos por día. Como todo psicópata manipulador, logró que un grupo de discípulos lo siguiera. A diferencia de Manson, el gurú de Villa Carlos Paz no mató ni ordenó matar. Pero en el resto, su modo de vida y su filosofía se parecen a la del famoso asesino yanqui.

100 ojos se posen sobre vos”, reflexiona una de las chicas. Obligadas a vestir pollera para convertirse en “shaktis eróticas”, Mehír no duda en meterles mano con mayor o menor disimulo. “Se arrimaba al oído e indicaba que fuéramos al baño a sacarnos las medias”, recuerda una víctima.

Mehír va de a poco. Puede darse que el primer acercamiento erótico (la palabra “erótica” es una constante dentro de la secta) sea que las mujeres le lean descargas pasajes de libros. Tal vez sin corpiño. El paso siguiente es contemplarlas desnudas. Luego viene la relación sexual, que nunca es una, claro. Si puede, trata de sumar más mujeres en sus noches. “Te lo dice como un chiste. ‘Anoche soñé que vos y X me hacían masajes’. Si le ponías cara de horror, te respondía que era un chiste”, revela una mujer que se rehusó a esta práctica.

Cuando se señala que existe una contradicción entre el discurso homofóbico de Mehír y la concreción de fiestas sexuales con más de una mujer, la respuesta viene sola: en su cama no son lesbianas. Otra de las víctimas recuerda haberse sentido aliviada cuando quedó embarazada. “Pensé que no me iba a poner una encima nunca más”, suspiró. Mehír sugirió tener sexo con ella en estado de gravidez. Ante el espanto de su guerrera, el hombre reculó.

Brujas malditas

Uno de los libros que se estudian es *Brujas*, de su autoría, que cuesta 360 pesos. Allí se denuesta al sexo femenino, acusado de maldito por naturaleza, de pérfido. Incluso se dice que las “brujas” buscan abastecerse de la energía masculina, que emerge a través del semen. En una extraña mezcla con tantra, los varones tienen recomen-



>> **Humilladas.** Otra discípula medita al aire libre. Mehir solía buscar a jóvenes bellas y universitarias.

dado no eyacular. Una de las fortalezas de Mehir radica en distanciar a las parejas. Dos actividades por día de cuatro horas de duración ocupan a las guerreras, y además los fines de semana todos deben concurrir a los seminarios.

El mandato femenino es permanecer en la casa y cuidar de los hijos. A lo sumo trabajar para alguna de las empresas del Maestro, que es dueño de la parrilla Lucero del Alba y de la revista *Ecos de la Leyenda*. Todos los entrevistados coincidieron en que los trabajadores lo hacen en negro, incluso a veces poniendo plata de sus bolsillos para acercarse a los inalcanzables objetivos económicos. El que no llega es tratado de cobarde, fracasado o afeminado, una de las acusaciones más frecuentes. Con la voluntad quebrada y la autoestima por el piso, el guerrero sólo tiene tiempo para la escuela. A eso también ayuda el Club de Machos, una reunión semanal reservada a los varo-

nes los viernes. También los “círculos”, en los que Mehir se planta en medio del dojo de combate e invita a pelear de a uno a varios de sus discípulos. De forma invariable se erige como macho alfa de la manada, ya que pelea mejor que todos. Esta amenaza física es permanente sobre los hombres.



Se negó a que una alumna bautizara Baltasar a su hijo porque así se llamaba el Rey Mago negro. Interpretó que ella tenía fantasías con negros.

En materia musical, los guerreros tienen recomendado escuchar música para templar el alma. Melodías ampulosas de samuráis y similares, aunque también hay momentos en que Mehir les hace escuchar boleros. Deplora la música en inglés y es un buen guitarrista. Otra actividad que detes-



>> **Teatro Mágico.** El gurú es dueño de una sala en Punilla, cerca del río, donde ofrece espectáculos.

ta es el fútbol. Algunos ex adeptos recuerdan haberse escabullido de las ceremonias para escuchar partidos por la radio.

Los que no trabajan para él terminan vendiendo ballenitas, perfumes o lo que venga para afrontar los costos y muchas veces no comen con tal de pagar. El tema gastronómico no es menor: los guerreros ayunan de acuerdo con los humores de Mehir. Estas conductas están en el abecé del líder sectario, que domina horarios y dietas.

Cuando se les pregunta cómo es que aceptan semejantes imposiciones sobre el rol social de la mujer, la respuesta es lógica: “Siempre dice que sus peores enemigos son los literales. Te trata como un tonto si no le das un significado simbólico a sus palabras”.

Como símbolo de pertenencia, hombres y mujeres están obligados a llevar un talismán en el cuello. Quien no lo haga será multado. Las mujeres además llevan uno adicional, que reciben en la montaña en un seminario que se dicta cada tres meses y que las ayuda a pasar de brujas (su estado natural) primero en dignas y luego en sacerdotisas, un estadio inalcanzable. Por último, existía un tercer talismán, que se llamaba de “trascendencia”. Era rotativo y podía tocarle a cualquiera. Quien lo recibiera tenía que estar presente sí o sí para recibirlo. De esa manera, nadie podía hacer planes a largo plazo si no que debían estar pendientes. Si eran expulsados o elegían irse de la escuela, debían devolverlo. “Todo lo que le ocurriera al talismán representaría nuestro estado respecto al vínculo con Mehir. Su pérdida era considerada terrible. Si se saltaba el esmalte, era interpretado como un agravante respecto a nuestro vínculo con él. Todo caso de irregularidad respecto al talismán implicaba multa o humillación”, informan.

Lo que sorprende de Mehir es la voracidad, tanto económica como sexual. Millonario a costa de sus guerreros, siempre les pide más. En el plano erótico, es capaz de tener relaciones con tres mujeres en un día.

Angustia, ataques de pánico y pesadillas son algunas consecuencias que afrontan. Después de algunas charlas y de intercambiar mails, luego de ver la angustia al revivir esos momentos de abuso y de culparse por lo que ellos y ellas aún no entienden, una de las ex guerreras pregunta: “A pesar de todo lo que vivimos no estamos tan mal. ¿O sí?”. La respuesta espontánea es que no. Apenas unos buscadores de caminos que hallaron el sendero equivocado. Y pudieron volver. ♦

mfulco@elguardian.com.ar